

bio, no se alude a su obra más reciente sobre el tema (*La Passión selon S. Jean*, París 1989). No obstante es un capítulo interesante cuya conclusión dice: «nous pensons avoir montré que le travail théologique, considerable dans le récit de la passion johannique, a été fait de telle sorte que soient conservées des données historiques» (p. 254).

Un índice de los textos más importantes recoge los pasajes bíblicos citados, así como los provenientes de la literatura judía, patristica y gnóstica. Como suele ocurrir en los congresos o simposios, el material aportado es bastante irregular. No obstante, es importante culminar con la publicación de todos esos trabajos de un congreso, realizados en común y desde diversos ángulos.

A. García-Moreno

Ricardo RABANOS ESPINOSA-Domingo MUÑOZ LEÓN, *Bibliografía joannea 1960-1986*, («Biblioteca Hispana Bíblica», 14), Madrid 1990, 752 pp., 23 x 17.

El P. Ricardo Rábanos Espinosa ha publicado dos boletines sobre bibliografía a la epístola a los Romanos. Uno que abarca los años 1930-1959 (cfr. «Salmanticensis», 7 (1959) 705-790) y otro comprendiendo los años 1960-1980 (cfr. «Estudios Bíblicos», 44 (1986) 324-450). Es, pues, un hombre avezado en el estudio de la bibliografía bíblica. En este libro presenta cinco mil títulos sobre el *Corpus joanneum* en colaboración, además, de Domingo Muñoz León, conocido por sus estudios targúmicos y su aplicación, sobre todo, a los escritos joanneos.

Intentan abarcar todos los libros y artículos publicados en las lenguas más conocidas y accesibles al lector culto, e interesado por el tema. Se trata, por tanto, de un libro dirigido a los estudiosos del mundo joánico, pues aunque muchos pueden interesarse por la cuestión, no todos poseen los conocimientos precisos para manejar la bibliografía que se ofrece. Se podría objetar que ya existen otras publicaciones sobre bibliografía bíblica, incluida la joannea. Y así es, en efecto. Pensemos en los tres volúmenes de Langevin, en «Elenchus Bibliographicum», llamada ahora «Elenchus of Bibliography biblique», o en la «New Testament Abstracts». De hecho, estas dos últimas publicaciones han sido utilizadas para la confección de esta obra (cfr. p. 12). Sin embargo, en lengua española había muy poco publicado sobre dicho tema, y siempre a nivel de artículos de revistas. Existía, por tanto, una laguna en la literatura bíblica española que esta obra cubre con dignidad.

Procuran ser exhaustivos en la enumeración de las obras, aunque reconocen que es un intento muy difícil, por no decir imposible (cfr. p. 11 y 13). Aportan, además, la novedad de sus propios índices por «ordenación alfabética temática» y, en especial, una introducción en la que se tocan aspectos de relevante actualidad.

En la presentación, afirman que «es difícil imaginar lo que será la futura sistematización bibliográfica ordenada informáticamente». Quizás alguien pueda ver en estas palabras una «excusatio non petita». Sin embargo, el no haber utilizado los medios informáticos modernos, no va a demérito del trabajo realizado de modo manual, y casi artesanal, mereciendo por el contrario admiración y encomio. Sin embargo, sí que podemos, y debemos, lamentarnos que en una Institución nacional de la categoría del Consejo Superior de Investigaciones Científicas no se haya podido disponer mucho antes de medios suficientes para este tipo de trabajos, en los que la informática está jugando un papel imprescindible. En descargo hay que reconocer que, por desgracia, en España padecemos un notorio retraso con respecto a otros países, donde desde hace mucho tiempo se viene trabajando a un nivel técnico muy superior.

El periodo acotado, 1960-1986, es muy importante y fecundo en publicaciones. Por ello, «encontrar resumidos casi la mitad de los libros o artículos puede ahorrar muchas horas de trabajo» (p. 11). Cuando esta obra estaba en primeras pruebas, apareció el libro de G. Van Belle, *Johannine Bibliography 1966-1985*, Lovaina 1988, que fue un motivo de cierto desencanto, pues, al menos en parte, el autor belga se adelantaba por días a nuestros autores, irrumpiendo en una zona hasta entonces no tocada a nivel de un trabajo seriamente empeñativo. De todas formas, la obra se ha publicado. De ello nos alegramos y consideramos justificada la decisión, teniendo en cuenta que Van Belle se limita al IV Evangelio, y no aborda las Cartas ni el Apocalipsis, como hacen nuestros autores.

Como ayuda al uso de la bibliografía, la Introducción ofrece «un panorama de las líneas principales de investigación en que se enmarcan los estudios más significativos» (p. 13). Es cierto, como aclara Muñoz León, que este tipo de intentos se realizan siempre desde un determinado ángulo, que puede no coincidir con el valor objetivo de los criterios de selección. De todas formas, siempre es interesante leer lo que dice un buen especialista. La exposición es, a propio intento, principalmente indicativa, aunque en ocasiones se expresa el propio juicio sobre algún problema particular. Lo cual ocurre con los aspectos más cruciales de la cuestión joannea.

Comienza la Introducción con una referencia a los principales comentarios al IV Evangelio, publicados en los veinticinco años elegidos. También se alude a las obras que se pueden considerar básicas. En primer lugar, se aborda el comentario de Bultmann que, aunque publicado en 1941, ha sido traducido al inglés en 1971 y su influencia todavía se deja sentir. Reconoce que se trata de un «comentario riguroso» y señala su conocida teoría sobre la dependencia del IV Evangelio respecto al gnosticismo. Sin embargo, añade, «hay dificultades insuperables para aceptar la opinión de Bultmann». Es evidente que se da en San Juan una correspondencia entre los signos y las enseñanzas de Cristo y, según Bultmann, «esta correspondencia queda sin una respuesta satisfactoria» (p. 14).

El comentario que considera a continuación es el de C. K. Barret, también anterior a 1956. Las sucesivas ediciones justifican unas líneas sobre él para resaltar su valor y, al mismo tiempo, para recordar que en este comentario del exégeta anglicano «la relación entre el Apóstol Juan y el Evangelio es tratada con demasiada radicalidad» (p. 15).

De D. M. Braun recuerda su «excelente comentario a San Juan en la Biblia de Pirot» y encomia los tres volúmenes englobados en el título de *Jean le Théologien*. Estima que su postura en cuestiones de crítica literaria es poco receptiva al distinguir entre tradición y redacción. No obstante, «la firmeza con que defiende la unidad literaria y teológica del Evangelio es una lección permanente» (p. 15).

Sigue con el comentario de H. Van den Bussche, caracterizado por su decidida visión sincrónica del texto joanneo, «sin ceder a la tentación de estratos previos o de alusiones a la Comunidad» (p. 15). Piensa Muñoz León que algunas de sus explicaciones son discutibles o inaceptables. Pero, en general, este comentario es «una digna realización». Sobre todo por haber sabido «reducir toda la información a lo necesario, prescindir de cuestiones hipotéticas y destacar el alcance de lo esencial del texto...» (p. 15), algo que es muy necesario a la hora de hacer la exégesis.

De C. H. Dodd recuerda sus dos libros sobre San Juan, traducidos recientemente a otros idiomas. Estima que la *Interpretación del Cuarto Evangelio* es una obra importante, aunque «la tendencia a considerar la filiación helenística (Hermética) de muchos conceptos no es compartida por muchos investigadores...» (p. 16). Sobre *La tradición histórica del Cuarto Evangelio* encomia sus análisis, sobre todo los comparativos con los Sinópticos que «han tenido un impacto decisivo en la consideración del valor histórico del Evangelio» (p. 16).

El libro de Kaesemann, *El Testamento de Jesús*, es una aportación muy discutible y discutida. Defiende que la Comunidad en que nace el IV Evangelio había caído en un ingenuo docetismo. Es más radical que Bultmann estimando aún mayor la influencia gnóstica sobre el IV Evangelio. Por ello, «la hipótesis de Kaesemann tiene en contra suya cuanto se ha dicho contra la tesis de Bultmann» (p. 16).

En el campo católico destaca el comentario de Schnackenburg, «escalonado en 25 años y en cuatro volúmenes (el último de Excursus complementarios) ha sido traducido a las principales lenguas» (p. 16). Refleja la evolución de los estudios joanneos y, a veces, la del mismo Schnackenburg. Así, al tratar de la relación entre el Discípulo Amado con el apóstol S. Juan, que en el primer volumen se identifican y en el último se distinguen, «sin motivo suficiente» (p. 16). También se destaca la feliz combinación entre exégesis y teología.

Cita el comentario de R. E. Brown. Recuerda su teoría sobre las cinco etapas redaccionales del texto, aunque se felicita por que luego esa teoría no se concreta. En ocasiones se da excesiva importancia al simbolismo, en detrimento de la historicidad. Sin embargo, en líneas generales opina que es un comentario bastante moderado. No ocurre lo mismo con su libro *La comunidad del Discípulo Amado*, donde «multiplica las hipótesis para reconstruir la historia de la Comunidad; no solamente es en gran parte fruto de la imaginación del autor sino que contiene interpretaciones inaceptables....» (p. 17).

En la línea de reconstrucción de las Fuentes del Evangelio se sitúa el Comentario de Boismard-Lamouille. En el fondo se actualiza la teoría de Bultmann, aunque descartando la filiación gnóstica. Hay informaciones válidas, análisis agudos y, en ocasiones, profunda penetración del texto, pero la disección del texto y la formulación teológica de las unidades reconstruidas, es algo tan hipotético «que resulta inaceptable» (p. 17).

La obra de I. De la Potterie, *La Verité dans Saint Jean*, es de gran importancia en el estudio de esta cuestión. Frente a Bultmann, defiende que el «subsuelo joánico es cristiano y judío (veterotestamentario, apocalíptica, Qumran y otras fuentes). La originalidad de Juan está en su profundización teológica». (p. 18). El comentario de E. Haenchen fue publicado a título póstumo y traducido luego al inglés. Se sitúa en una línea histórico-crítica, aunque prescinde de las fuentes y se inclina por corrientes de tradición. Su postura en cuanto a la autoría del IV Evangelio, así como la identificación del Discípulo amado, tiene poca consistencia argumental. En cuanto a la obra de J. A. T. Robinson, *Redating The New Testament*, ha

sido muy discutida. Defiende que el IV Evangelio fue escrito antes del año 70. Más tarde vuelve con más fuerza a esta teoría en *The priority of John*, publicada después de su muerte. «Atribuye la paternidad del Evangelio a Juan hijo de Zebedeo y defiende no solo la independencia sino la prioridad de la tradición joánica...» (p. 19). Es una hipótesis discutible como lo son diversos aspectos de la cristología que mantiene.

Después de este recorrido por algunos de los principales comentarios y obras relevantes, aborda el estudio de la estructura del texto del IV Evangelio, así como de las fuentes. En este tema se refiere a Wilkens, Fortna y, una vez más, a Boismard-Lamouille, poniendo en tela de juicio la validez de las fuentes señaladas por dichos autores, que por otra parte difícilmente coinciden entre sí. Ello era de esperar en una cuestión que tanto se presta a la conjetura y a la fantasía. «La modestia en reconocer las escasas posibilidades de reconstruir un escrito (aunque haya indicios que apuntan hacia la existencia de tal escrito) es uno de los postulados de la moderación científica. Cuando se sobrepasan los límites de esas posibilidades pueden resultar productos que a la larga están llamados a quedar en la suerte de las hipótesis que se destruyen unas a otras» (p. 21). Es cierto que los trabajos realizados por estos autores son dignos de admiración. «Pero tal vez sea bueno indicar la relatividad de su interés y desde luego constatar que para que ese método no resulte un obstáculo en la exposición de un texto debe equilibrarse en otros estudios de sincronía que tal vez son considerados, injustamente, como de segunda categoría» (p. 22).

Continúa la introducción con el análisis de otros puntos, como el de la Redacción, el de la relación del Evangelio con el gnosticismo y el judaísmo. Presenta también las diferentes claves de interpretación. En la simbólico-liberacionista coloca el comentario de J. Mateos-J. Barreto. De ella reconoce sus valores en el campo del análisis lingüístico y gramatical. Sin embargo, «en su conjunto la obra tiene una serie de lagunas y defectos que la hacen confusa e inaceptable» (p. 31).

El tema de la Comunidad de Juan y la cuestión del Discípulo amado se trata con detenimiento con la enumeración valorativa de los trabajos realizados (cfr. p. 33-34). También aborda brevemente la cuestión de la historicidad. Recuerda la obra de C. H. Dodd que ya vimos, así como el libro de Hunter, *Jean, témoin de Jésus de l'histoire* que con tanto acierto trata el tema.

Alude al nuevo criticismo en la línea de la interpretación derásica del IV Evangelio, cuyo sustrato es fundamentalmente bíblico y targúmico. Por último recuerda la necesidad de tener presente «el objeto principal de la

exégesis; en otras palabras, insistir en la principalidad de la dimensión teológica y espiritual del Evangelio como meta a poner de relieve en la labor exegetica» (p. 39). Es verdad que no se puede, ni se debe, prescindir de los métodos histórico-críticos, textuales y literarios, ni de la filosofía. «Pero cuando se olvida la principalidad de la dimensión teológica y espiritual del texto bíblico, se le ha despojado de su principal razón de ser. Ya no es un libro que inspira la fe. El estudio exegetico se reduce entonces a mera función crítica en torno a un texto neutro» (p. 40).

Después de esta larga y envidiosa introducción, la Parte I del libro contiene un índice de materias, presentando la bibliografía de cada apartado por orden cronológico. La parte II ofrece otros títulos por orden de capítulos y versículos del Evangelio. Al final, hay un índice de autores, otro de compilaciones, homenajes y otras obras colectivas.

Como los autores reconocen es muy difícil abarcar cuanto se publica sobre temas joanneos. Sin embargo el resultado es muy bueno. Por mera curiosidad hemos comparado las obras recogidas por Van Belles en torno a Jn 16. A primera vista puede parecer que hay una gran diferencia, pero si repasamos los autores que el autor de Lovaina enumera, tenemos que todos (34), menos diez, están recogidos, dando además un extracto, e incluso una valoración, de los títulos principales.

A. García-Moreno

Frédéric MANN, *L'Evangile de Jean à la lumière du judaïsme*, Jerusalem 1991, 548 pp., 23 x 16.

Muchos de los trabajos presentados en esta obra han sido publicados desde 1982 en las revistas «Liber Annuus» y «Revue de Sciences Religieuses». La unidad e interés del tema justifica y explica su publicación. Aborda la cuestión de la exégesis diacrónica, entendida como el conocimiento de la génesis del texto y del medio cultural en el que ha nacido, y la exégesis sincrónica que acepta y estudia la estructura del texto tal como nos ha llegado. A tal respecto dice: «Notre propos réleve en partie de la méthode diachronique, plus exactement de ce qu'on pourrait appeler la méthode comparatiste. Cependant la préhistoire du texte ne nous intéresse que jusqu'à un certain point. C'est le texte, tel que le rédacteur ultime l'a consigné, que nous analysons en cherchant à établir sa structure. Bref, les deux méthodes complémentaires seront mises à contribution» (p. 7).